

wimpi

Washington D.C.

**editoriales
de la mejor
crónica policial
del mundo.**



montevideo
1 9 3 3

Para el feudo y presbiterio
fue felicista don
Néstor Scarone

muy afectuosamente

Alfonso G. Gascón

DEDICATORIA

A los cuatro o cinco hombres
de línea que quedan, todavía,
en el país.



U.C. Castro 595.

Editoriales de la mejor crónica del mundo

Índice

ISAGOGUE	5
LA GÜEVA	7
LOS CAPANGAS	9
LA MAYORIA	11
PODOCÉFALOS	13
LA POLÍTICA	15
LA VARITA	17
LOS CANES	19
EL DUENDE	21
SABADO INGLÉS	23
LOS PERRITOS	25
LAS LETRAS	27
FRASES CÉLEBRES	31
UNA ALUSIÓN A TIBURONES	35
IMPORTANCIA HISTÓRICA DE LOS DESACIERTOS	39
LA HORA	43
EL PUDOR	45
EL HOMBRE	47
LA MUJER	51
EL AMOR	55
PATERNIDAD	59
LA VERDAD SOBRE LA CAÑA	63
¿QUOSQUE TANDEM?	67
¡MULA!	71
LOS ZAPATOS	75
HACE FALTA DE LOS OTROS	79
LOS BORRACHOS	83
HUELOS	85
EL VIGILANTE	87
NIHIL NOVUM SUB SOLEM	89

ISAGOGUE

Desde esta hora histórica, también yo adolezco de un libro. Miro los originales que forman un montoncito ante mis ojos y ¡me parece mentira! Jamás hubiera esperado de mi semejante desmán. ¡Un libro!

El único consuelo que me queda, parécese –allá en lo hondo- al de aquella mujer soltera que habiendo dado a luz, contemplaba el recién nacido y excusaba su presencia diciendo: “es cierto que lo tuve; pero... ¡es tan chiquito!” Esto mío, igual.

Justo es reconocerle, pues, sobre “La Divina Comedia”, “La Jerusalem Libertada” o “El Ingenioso Hidalgo”, esa imprescindible ventaja: la de ser mas corto. De manera que lo ofrezco, después de haberme hecho cargo de sus proes y de sus vice- versas.

Son cosas escritas día a día, de mañana a las 10, en aquel “Imparcial” donde, a pesar de todo y dígase lo que se diga, nos hemos divertido. A veces, al emprender la tarea, me sentía feliz hasta donde no podía llegar a serlo hombre alguno en el mundo. A veces, no. Según.

Por eso es que hay tantas cosas distintas dentro de estas tapas. Los hombres como yo cambiamos de talante treinta veces al día. Y opinamos –por despecho quizás- que los que están siempre contentos, son tan infelices como los que están siempre tristes.

Podocefálicos

Conócese con el nombre de “cefalópodos” a los animales que tienen los pies en la cabeza. Nada más justo, pues, que merced a una especie de razonamiento “a pari”, designemos con el nombre de “podocéfalos” a los hombres que tienen la cabeza en los pies.

A los cefalópodos el movimiento les viene de arriba de la misma manera que a los podocéfalos la inteligencia les viene de abajo. Por eso es que para aquellos caminar es un trabajo cerebral y para estos pensar es un trabajo pedestre.

Hay hombres con la cabeza en los pies del año que uno pida y en cualesquiera que fuera los lugares por donde se los buscara.

Vivimos una época de podocefalismo virulento. Y es una lástima. Es una lástima porque los pies de la mayoría, ocupados en pensar, no caminan. De la misma manera que el “cerebro” de la jibia, ocupado en caminar no piensa.

Esa traslación de asiento en las facultades ha hecho que creyendo el hombre que cuando piensa camina –por el cansancio que experimenta en los pies– no camine ni piense nunca en realidad, visto que tantas ventajas reporta el discernir con lo de abajo que el caminar con lo de arriba.

El espectáculo mental del podocefálico es idéntico al espectáculo físico del pulpo. Un pulpo que camina es lo mismo que un hombre que piensa. Es horrible y negro: pero es verdad.